

ves? dixo; y empezó á morder la silla, y á dar vueltas al rededor, y gemir. Ves los que sin piedad van midiendo á descompasadas culpas eternas penas.

¡Ay qué terrible demonio eres, memoria del bien que pude hacer, y de los consejos que desprecié, y de los males que hice! ¡Qué representación tan continua! Déxame tú, y sale el entendimiento con imaginaciones de que hay gloria que pude gozar, y que otros gozan á menos costa que yo mis penas. ¡Ó qué hermoso que pintas el Cielo, entendimiento, para acabarme! Déxame un poco siquiera. ¿Es posible que mi voluntad no ha de tener paz conmigo un punto? ¡Ay, huesped, y qué tres llamas invisibles, qué sayones incorpóreos me atormentan en las tres po-

tencias del alma! y quando estos se cansan, entra el gusano de la conciencia, cuya hambre en comer del alma nunca se acaba: vesme aquí miserable, y perpetuo alimento de sus dientes. Y diciendo esto, salió la voz: ¿hay en todo este desesperado palacio quien trueque sus almas, y sus verdugos á mis penas? Así, mortal, pagan los que supieron en el mundo, tuvieron letras, y discurso, y fueron discretos: ellos se son infierno, y martirio de sí mismos. Tornó amortecido á su exercicio con mas muestras de dolor. Apartéme de él medroso, diciendo: ¡ved de lo que sirve caudal de razon, y doctrina, y buen entendimiento, mal aprovechado! ¡Quién se lo vió llorar solo, y tenia dentro de su alma aposentado el infierno!

Llegueme , diciendo esto , á una gran compañía , donde penaban en diversos puestos muchos , y ví unos carros , en que traian atenaceando muchas almas , con pregones delante. Llegueme á oír el pregon , y decia : estos manda Dios castigar por escandalosos , y porque dieron mal exemplo. Y ví á todos los que penaban , que cada uno los metia en sus penas , y así pasaban las de todos , como causadores de su perdicion. Pues estos son los que enseñan en el mundo malas costumbres , y de quienes dixo Dios que les valiera mejor no haber nacido.

Pero dióme risa ver unos Taberneros , que se andaban sueltos por todo el infierno , penando sobre su palabra , sin prision ninguna , teniéndola quantos estaban en

ét. Y preguntando por qué á esos solos los dexan andar sueltos? Dixo un diablo: y les abrimos las puertas; que no hay para que temer que se irá del infierno gente que hace en el mundo tantas diligencias por venir. Fuera de que los Taberneros, trasplantados acá, en tres meses son tan diablos como nosotros. Tenemos solo cuenta de que no lleguen al fuego de los otros, porque no lo aguen.

Pero si quereis saber notables cosas, llegaos á aquel cerco, y vereis en la parte del infierno mas honda á Judas, con su familia descomulgada de malditos Despense-ros. Hícelo así, y ví á Judas, que me holgué mucho, cercado de sucesores suyos, y sin cara. No sabré decir sino que me sacó de la duda de ser barbirrojo, como le pintan

los Estrangeros por hacerle Español , porque él me pareció capon; y no es posible menos , ni que tan mala inclinacion , y ánimo tan doblado se hallase sino en quien (por serlo) no fuese ni hombre , ni muger. ¿Y quién sino un capon tuviera tan poca vergüenza? ¿Y quién sino un capon pudiera condenarse por llevar las bolsas? ¿Y quién sino un capon tuviera tan poco ánimo , que se ahorcase , sin acordarse de la mucha misericordia de Dios? Ello yo creo por muy cierto lo que fuere verdad; pero capon me pareció que era Judas. Y lo mismo digo de los diablos , que todos son capones , sin pelo de barba , y arrugados: aunque sospecho , que como todos se queman , el estar lampiños es de chamuscado el pelo con el fuego , y lo arrugado del

calor; y debe ser así, porque no ví ceja, ni pestaña, y todos eran calvos.

Estaba, pues, Judas muy contento de ver quán bien lo hacian algunos Despenseros en venirsele á cortejar, y á entretener (que muy pocos me dixeron que le dexaban de imitar). Miré mas atentamente, y fuime llegando donde estaba Judas, y ví que la pena de los Despenseros era, que como á Ticio le come un buytre las entrañas, á ellos se las descarnaban dos aves, que llaman sisones. Y un diablo decia á voces de rato en rato: sisones son Despenseros, y los Despenseros sisones. Á este pregon se estremecian todos, y Judas estaba con sus treinta dineros atormentándose. Yo le dixi: una cosa querria saber de tí: ¿por qué te pintan

con botas, y dicen por refran las botas de Judas? No porque yo las traxe (respondió); mas quisieron significar poniéndome botas, que anduve siempre de camino para el infierno, y por ser Despensero: y así se han de pintar todos los que lo son. Esta fue la causa, y no lo que algunos han colegido de verme con botas, diciendo, que era Portugués, que es mentira, que yo fuí... (y no me acuerdo bien de dónde me dixo que era, si de Calabria, si de otra parte). Y has de advertir que yo solo soy el Despensero que se ha condenado por vender, que todos los demas (fuera de algunos) se condenan por comprar. Y en lo que dices que fui traidor, y maldito en dar á mi Maestro por tan poco precio, tienes razon; y no podia hacer yo otra co-

sa, fiándome de gente como los Judios, que era tan ruin, que pienso que si pidiera un dinero mas por él no me lo tomáran. Y porque estás muy espantado, y fiado en que yo soy el peor hombre que ha habido, ve ahí debaxo, y verás muchísimos tan malos. Vete, dixo, que ya basta de conversacion, que no los obscurezco.

Dices la verdad, le respondí, y acogíme donde me señaló, y topé muchos demonios en el camino con palos y lanzas echando del infierno muchas mugeres hermosas, y muchos malos Letrados. Pregunté que por qué los querian echar del infierno á aquellos solos; y dixo un demonio: porque eran de grandísimo provecho para la poblacion del infierno en el mundo: las damas con sus caras y con sus men-

tirosas hermosuras , y buenos pareceres ; y los Letrados con buenas caras y malos pareceres : y que así los echaban , porque traxesen gente.

Pero el pleyto mas intrincado , y el caso mas difícil que yo ví en el infierno , fue el que propuso una muger condenada , con otras muchas , por malas , enfrente de unos ladrones , la qual decia : decidnos , señor , ¿ cómo ha de ser esto de dar y recibir , si los ladrones se condenan por tomar lo ageno , y la muger por dar la suyo ? ¡ Aquí de Dios ! que el ser puta , es ser justicia. Si es justicia el dar á cada uno lo suyo , pues lo hacemos así , de qué nos culpan ? Dexé de escucharla , y pregunté , como nombraron ladrones , dónde estaban los Escribanos.

¡ Es posible que no hay en el

infierno ninguno, ni le pude topar en todo el camino! Respondióme un verdugo: bien creo yo que no toparíades ninguno por él. Pues qué hacen? Salvanse todos? No, dixo; pero dexan de andar, y vuelan con plumas; y el no haber Escribanos por el camino de la perdicion, no es porque infinitísimos, que son malos, no vienen acá por él, sino porque es tanta la prisa con que vienen, que volar, llegar, y entrar, es todo uno (tales plumas se tienen ellos); y así no se ven en el camino. Y acá, dixé yo, cómo no hay ninguno? Si hay, me respondió; mas no usan ellos de nombre de Escribanos, que acá por gatos los conocemos. Y para que echeis de ver qué tantos hay, no habeis de mirar sino que con ser el infierno tan gran casa, tan antigua,

tan mal tratada , y sucia , no hay un raton en toda ella , que ellos los cazan.

¿ Y los Alguaciles malos no están en el infierno? Ninguno está en el infierno , dixo el demonio. ¿Cómo puede ser , si se condenan algunos malos entre muchos buenos que hay? Digoos que no están en el infierno , porque en cada Alguacil malo , aun en vida , está todo el infierno en él. Santiguéme , y dixé : brava cosa es lo mal que los quereis los diablos á los Alguaciles. ¿ No los habemos de querer mal , pues segun son endiablados los malos Alguaciles , tememos que han de venir á hacer que sobremos nosotros para lo que es materia de condenar almas : y que se nos han de levantar con el oficio de demonios , y que ha de venir Lucifer á

ahorrarse de diablos, y despedirnos á nosotros por recibirlos á ellos?

No quise en esta materia escuchar mas , y así me fui adelante , y por una red ví un amenísimo cercado, todo lleno de almas, que unas con silencio , y otras con llanto , se estaban lamentando. Dixerónme que era el retiramiento de los Enamorado. Gemí tristemente viendo que aun en la muerte no dexan los suspiros. Unos se respondian en sus amores, y penaban con dudosas desconfianzas. ¡ Ó qué número de ellos echaban la culpa de su perdicion á sus deseos , cuya fuerza , ó cuyo pincel les mintió las hermosuras! Los mas estaban descuidados por *penseque* , segun me dixo un diablo. Quién es *penseque* ? dixé yo ; ó qué género de delito ? Rióse , y replicó: no es sino que se destruyen,

fiándose de fabulosos semblantes; y luego dicen: pensé que no me obligára: pensé que no me amartelára: pensé que ella me diera á mí, y no me quitára: pensé que no tuviera otro con quien yo riñera: pensé que se contentára conmigo solo: pensé que me adoraba; y así todos los amantes en el infierno están por *penseque*. Estos son la gente en quien mas execuciones hace el arrepentimiento, y los que menos sabian de sí. Estaba en medio de ellos el amor lleno de sarna, con un rótulo que decia:

*No hay quien este amor no dome
Sin justicia, ó con razon,
Porque es sarna, y no aficion,
Amor que se pega, y come.*

Coplica hay? dixé yo: no an-

dan lexos de aquí los Poëtas ; quando volviendome á un lado , veo una vandada , hasta cien mil de ellos , en una grande jaula , que llaman los Orates en el infierno. Volví á mirarlos , y díxome uno , señalando á las mugeres : ¿ qué , digo , esas Señoras hermosas todas se han vuelto medio camareras de los hombres , pues los desnudan , y no los visten ? ¿ Conceptos gastais , aun estando aquí ? Buenos cascós teneis , dixé yo ; quando uno entre todos , que estaba aherrojado , y con mas penas que todos , dixo : ¡ plegue á Dios , hermano , que así se vea el que inventó los consonantes ! pues porque en un Soneto.

*Dixé que una Señora era absoluta ;
y siendo mas honesta que Lucrecia ,*

por dar fin al quarteto, la bice
puta.

Forzóme el consonante á lla-
mar necia

á la de mas talento, y mayor brio:
¡Ó ley de consonantes dura, y re-
cia!

Habiendo en un terceto dicho
lio,
un hidalgo afrenté tan solamente
porque el verso acabó bien en Ju-
dio.

Á Herodes otra vez llamé ino-
cente,
mil veces á lo dulce bice amargo,
y llamé al apacible impertinente.

Y por el consonante tengo á car-
go
otros delitos torpes, feos, ru-
dos;
y llega mi proceso á ser tan lar-
go,

que porque en una octava dixé
escudos;
bice sin mas ni mas siete mari-
dos
con honradas mugeres ser cornu-
dos.

Aquí nos tienen, como vés, me-
tidos,
y por el consonante condenados.
¡Ó míseros Poëtas desdichados,
á puros versos, como vés, perdi-
dos!

¡ Hay tan graciosa locura, dixé
yo, que aun aquí estais sin dexar-
la, ni cansaros de ella! ¡ Ó qué ví
de ellos! Y decia un diablo: esta
es gente que canta sus pecados co-
mo otros los lloran; pues en aman-
cebándose, con hacerla Pastora, ó
Mora, la sacan á la verguenza en
un romancito por todo el mundo.

Si las quieren á sus damas , lo mas que les dan es un soneto , ó unas octavas ; y si las aborrecen , ó las dexan , lo menos que les dexan es una sátira. ; Pues qué es verlas cargadas de pradicos de esmeraldas , de cabellos de oro , de perlas de la mañana , de fuentes de cristal , sin hallar sobre todo esto dinero para una camisa , ni sobre un ingenio ! Y es gente , que apenas se conoce de qué ley son , porque el nombre es de christianos , las almas de hereges , los pensamientos de alarbes , y las palabras de gentiles. Si mucho me aguardo , dixé entre mí , yo oiré algo que me pese.

Fuime adelante , y dexélos , con deseo de llegar adonde estaban los que no supieron pedir á Dios ; Ó qué muestras de dolor tan grandes hacian ! ; Ó qué sollozos tan lasti-

mosos ! Todos tenían las lenguas condenadas á perpétua carcel , y poseídos del silencio. ; Tal martyrio , en voces ásperas de un demonio , recibían por los oídos ! ; Ó corvas almas , inclinadas al suelo , que con oracion logrera , y ruego mercader , y comprador , os atrevisteis á Dios , y le pedisteis cosas , que de vergüenza de que otro hombre las oyese , aguardábades á coger solos los retablos ! ; Pues cómo , mas respeto tuvisteis á los mortales que al Señor de todos ? Quien os vé en un rincon medrosos de ser oídos , pedir mormurando , sin dar licencia á las palabras que se saliesen de los dientes , cerrados de ofensas : Señor , muera mi padre , y acabe yo de suceder en su hacienda : llevaos á vuestro Reyno á mi mayor hermano , y asegura-

radme á mí el mayorazgo: halle yo una mina debaxo de mis pies: el Rey se incline á favorecerme, y véame yo cargado de sus favores; y ved á lo que llegó vuestra desvergüenza, que osasteis decir: y haced esto, que si lo haceis, yo os prometo de casar dos huérfanas, de vestir seis pobres, y de daros frontales. ¡Qué ceguedad de hombres, prometer dádivas al que pedís, con ser la suma riqueza! Pedisteis á Dios por merced lo que él suele dar por castigo: y si os lo dá, os pesa de haberlo tenido quando morís, y si no os lo dá, quando vivís; y así de puro necios siempre teneis quejas. Y si llegais á ser ricos por votos, decidme cuáles cumplís? ¿Qué tempestad no llena de promesas los Santos? ¿Y qué bonanza tras ella no los torna á des-

nudar , con olvido de toques de campanas ? ; Qué de preseas ha ofrecido á los altares la espantosa cara del golfo ? ; Y qué de ellas ha muerto , y quitado de los mismos templos el puerto ? Nacen vuestros ofrecimientos de necesidad , y no de devocion. ; Pedisteis alguna vez á Dios lo que conviene ? paz en el alma , aumento de gracia , favores suyos , ó inspiraciones ? No por cierto ; ni aun sabeis para qué son menester estas cosas , ni lo que son. Ignorais que el holocausto , sacrificio , y oblacion que Dios recibe de vosotros , es de la pura conciencia , humilde espíritu , caridad ardiente ; y esto acompañado con lágrimas es moneda , que aun Dios (si puede) es codicioso en nosotros. Dios , hombres , por vuestro bien gusta que os acordeis de él :

y como (sino es en los trabajos) no os acordais , por eso os dá trabajos, porque tengais de él memoria. Considerad vosotros , necios demandadores , ¡ quán brevemente se os acabaron las cosas , que importunos pedisteis á Dios ! ¡ qué presto os dexaron ; y cómo ingratos , no os fueron compañía en el postrer paso ! ¡ Veis cómo vuestros hijos aun no gastan de vuestras haciendas un real en obras pias , diciendo que no es posible que vosotros gustéis de ellas , porque si gustárades , en vida hiciérades algunas ? Y pedís tales cosas á Dios , que muchas veces por castigo de la desvergüenza con que las pedís , os las concede. Y bien , como suma Sabiduria , conoció el peligro que teneis en saber pedir , pues lo primero que os enseñó en el *Pater noster* fu e pedir-

le ; pero pocos entendeis aquellas palabras donde Dios enseñó el lenguaje con que habeis de tratar con él. Quisieron responderme ; mas no les daban lugar las mordazas.

Yo , que ví que no habian de hablar palabra , pasé adelante , donde estaban juntos los Ensalmadores ardiéndose vivos , y los Saludadores tambien , condenados por embustidores. Dixo un diablo : veís-los aquí á estos tratantes en santiguaderas , mercaderes de cruces , que embelecaron el mundo , y quisieron hacer creer que podia tener cosa buena un hablador. Gente es esta Ensalmadora , que jamas hubo nadie que se quexase de ellos : porque si les sanan , antes se lo agradecen ; y si los matan , no se pueden quejar , y siempre les agradecen lo que hacen , y dan conten-

to; porque si sanan, el enfermo los regala; y si matan, el heredero les agradece el trabajo. Si curan con agua y trapos la herida, que sanára por virtud de naturaleza, dicen que es por ciertas palabras virtuosas que les enseñó un Judío. ¡Mirad qué buen origen de palabras virtuosas! Y si se enfistola, empeora y muere, dicen que llegó su hora, y el badajo que se la dió, y todo. ¿Pues qué es de oír á estos las mentiras que cuentan de uno que tenia las tripas fuera en la mano, en tal parte; y otro que estaba pasado por las hijadas? Y lo que mas me espanta es, que siempre he medido la distancia de sus curas, y siempre las hicieron quarenta, ó cincuenta leguas de allí, estando en servicio de un Señor, que há ya trece años que mu-

rió, porque no se averigüe tan presto la mentira; y por la mayor parte estos tales que curan con agua, enferman ellos por vino. Al fin estos son por los que se dixo: hurtan que es bendicion, porque con la bendicion hurtan, tras ser siempre ignorantes. Y he notado que casi todos los ensalmos están llenos de solecismos; y no sé qué virtud se tenga el solecismo, por la qual se pueda hacer nada. Al fin, vaya dó fuere, ellos están acá algunos; que otros hay buenos hombres, que como amigos de Dios alcanzan de él la salud para los que curan: que la sombra de sus amigos suele dar vida.

Pero para ver buena gente, mirad los Saludadores, que tambien dicen que tienen virtud. Ellos se agraviaron, y dixeron, que era ver-

dad que la tenían. Y á esto respondió un diablo: ¿cómo es posible que por ningún camino se halle virtud en gente que anda siempre soplando? Alto, dixo un demonio, que me he enojado: vaya al quarter de los Porquerones, que viven de lo mismo. Fueron, aunque á su pesar; y yo baxé otra grada por ver los que Judas me dixo que eran peores que él, y topé en una alcaoba muy grande una gente desatinada, que los diablos confesaban que ni los entendían, ni se podían averiguar con ellos. Eran Astrólogos, y Alquimistas. Estos andaban llenos de hornos, y crisoles, de lodos, de minerales, de escorias, de cuernos, de estiercol, de sangre humana, de polvos, y de alambiques. Aquí calcinaban, allí lavaban, allí apartaban, y acullá puri-

ficaban. Quál estaba fixando el mercurio al martillo , y habiendo resuelto la materia viscosa, y ahuyentádola la parte sutil lo corruptivo del fuego , en llegándose á la copela , se le iba en humo. Otros disputaban si se habia de dar fuego de mecha , ó si el fuego , ó no fuego de Raymundo habia de entenderse de la cal , ó si de luz efectiva del calor , y no de calor efectivo de fuego. Quáles con el signo de Hermete daban principio á la obra magna , y en otra parte miraban ya el negro blanco , y le aguardaban colorado ; y juntando á esto la proporcion de naturaleza con naturaleza se contenta la naturaleza , y con ella misma se ayuda, y los demas oráculos ciegos suyos, esperaban la reduccion de la primera materia , y al cabo reducian

su sangre á la postrera podre; y en lugar de hacer del estiercol, cabellos, sangre humana, cuernos, y escoria oro, hacian del oro estiercol, gastándolo neciamente. ¡Ó qué voces que oí sobre el padre muerto ha resucitado, y tornarlo á matar! ¡Y qué bravas las daban sobre entender aquellas palabras tan referidas de todos los Autores Químicos: ¡Ó gracias sean dadas á Dios, que de la cosa mas vil del mundo permite hacer una cosa tan rica! Sobre qual era la cosa mas vil se ardian. Uno decia, que ya la habia hallado; y si la piedra Filosofal se habia de hacer de la cosa mas vil, era fuerza hacerse de Corchetes. Y los cocieran, y destilaran, si no dixerá otro que tenian mucha parte de ayre para poder hacer la piedra; que no habia de te-

ner materiales tan vaporosos. Y así se resolvieron , que la cosa mas vil del mundo eran los Sastres , pues á cada punto se condenaban , y que era gente mas enjuta.

Cerráran con ellos , sino dixera un diablo : ¿ quereis saber cuál es la cosa mas vil ? Los Alquimistas ; y así , porque se haga la piedra , es menester quemaros á todos. Diéronles fuego , y ardian casi de buena gana solo por ver la piedra Filosofal.

Al otro lado no era menos la trulla de Astrólogos y Supersticiosos. Un Quiromántico iba tomando las manos á todos los otros que se habian condenado , diciendo : qué claro que se ve que se habian de condenar estos , por el monte de Saturno. Otro , que estaba á gatas con un compás midiendo alturas y

notando estrellas , cercado de efemérides y tabla , se levantó y dijo en altas voces : vive Dios , que si me pariera mi madre medio minuto antes , que me salvo ; porque Saturno en aquel punto mudaba el aspecto , y Marte se pasaba á la Casa de la vida , el Escorpion perdía su malicia , y yo , como dí en Procurador , fuí pobre mendígo. Otro tras él andaba diciendo á los diablos que le mortificaban , que mirasen bien si era verdad que él habia muerto ; que no podia ser , á causa que tenia á Júpiter por ascendiente , y á Venus en la Casa de la vida , sin aspecto ninguno malo : y que era fuerza que viviese noventa años. Miren , decia , que les notifico , que miren bien si soy difunto , porque por mi cuenta es imposible que pueda ser esto. En

esto iba y venia , sin poderle nadie sacar de aquí.

Y para enmendar la locura de estos salió otro Geométrico poniéndose en puntos con las ciencias, haciendo sus doce Casas , gobernadas por el impulso de la mano y rayas, á imitacion de los dedos , con supersticiosas palabras y oraciones: y luego , despues de sumados sus pares y nones , sacando Juez y testigos , comenzaba á querer probar cuál era el Astrólogo mas cierto; y si dixera mas puntual , acertára, pues es su ciencia de punto como calza , sin ningun fundamento; aunque pese á Pedro Albano , que era uno de los que allí estaban acompañando á Cornelio Agripa (que con una alma ardia en quatro cuerpos de sus obras malditas y descomulgadas) famoso hechicero. Tras esto

vi con su Poligrafia y Esteganografia á Tritemio , que así llaman al Autor de aquellas obras escandalosas , muy enojado con Cardano , que estaba enfrente , porque dixo mal de él solo , y supo ser mayor mentiroso en sus libros de *Subtilitate* , por hechizos de viejas , que en ellos juntó. Julio Cesar Escaligero se estaba atormentando por otro lado en sus *Exercitaciones* , mientras pensaba las desvergonzadas mentiras que escribió de Homero , y los testimonios que le levantó , por levantar á Virgilio aras , hecho idólatra de Maron. Estaba riendose de sí mismo Artesio con su *Mágica* , haciendo las tablillas para entender el lenguaje de las aves , y Checo de Ascoli muy triste y pelándose las barbas , porque tras tanto experimento disparatado

no podia hallar nuevas necesidades que escribir. Teofrasto Paracelso estaba quexándose del tiempo que habia gastado en la Alquimia; pero contento en haber escrito Medicina y Mágica, que nadie la entendia, y haber llenado las impresas de pullas, á vuelta de muy agudas cosas. Y detras de todos estaba Habequer el pordiosero, vestido de los andrajos de quantos escribieron mentiras y desvergüenzas, hechizos y supersticiones, hecho su libro una Ginebra de Moros, Gentiles y Christianos. Allí estaba el secreto Autor de la *Clavícula Salomonis*, y el que le imputó los sueños. ¡Ó cómo se abrasaba, burlado de vanas y necias oraciones, el Herege que hizo el libro: *Adversus omnia pericula mundi!* ¡Qué bien ardia el Catan, y las obras de

Races! Estaba Taisnerio con su libro de Fisonomías y manos, pensando por los hombres que habia vuelto locos con sus disparates: y reíase, sabiendo el bellaco que las Fisonomías no se pueden sacar ciertas de particulares rostros de hombres, que, ó por miedo, ó por no poder, no muestran sus inclinaciones, y las reprimen, sino solo de rostros, y caras de Príncipes y Señores sin superior, en quien las inclinaciones no respetan nada para mostrarse. Estaba luego un triste Autor con sus rostros y manos, y los brutos, concertando por las caras la similitud de las costumbres. A Escoto el Italiano ví allá, no por hechicero y mágico, sino por mentiroso y embustero. Habia otra gran tropa, y aguardaban sin duda mucha gente, porque habia gran-

des campos vacios , y nadie estaba con justicia entre todos estos Autores presos por hechiceros , sino fueron unas mugeres hermosas, porque sus caras lo fueron solas en el mundo. ¡ Ó verdaderos hechizos! Que las damas solo son veneno de la vida , que perturbando las potencias y ofendiendo los órganos de la vista , son causa de que la voluntad quiera por bueno lo que ofendidas las especies representan. Viendo esto , dixé entre mí : ya me parece que vamos llegando al quartel de esta gente.

Dime priesa á llegar allá ; y al fin asoméme á parte , donde sin favor particular del Cielo no se podia decir lo que habia. Á la puerta estaba la Justicia espantosa , y en la segunda entrada el vicio desvergonzado y soberbio : la malicia

ingrata é ignorante: la incredulidad resoluta y ciega; y la inobediencia bestial y desbocada. Estaba la blasfemia insolente y tirana, llena de sangre, ladrando por cien bocas, y vertiendo veneno por todas, con los ojos armados de llamas ardientes. Grande horror me dió el umbral! Entré y ví á la puerta la gran suma de Hereges antes de Christo. Estaban los Ophiteos, que se llaman así en griego de la serpiente que engañó á Eva, la qual veneraron á causa de que supiésemos del bien y del mal. Los Cainanos, que alabaron á Cain porque como decian, siendo hijo del mal, prevaleció su mayor fuerza contra Abel. Los Sethianos, de Seth. Estaba Dosileo ardiendo como un horno, el qual creyó que se habia de vivir solo segun la car-

ne , y no creía la resurreccion , privándose á sí mismo (ignorante mas que todas las bestias) de un bien tan grande ; pues quando fuera así que fuéramos solo animales como los otros , para morir consolados habiamos de fingirnos eternidad á nosotros mismos. Y así llama Lucano en boca agena á los que creen la inmortalidad del alma : *Felices errore suo* : dichosos con su error. Si eso fuera así , que murieran las almas con los cuerpos, malditos, dixen yo , siguiérase que el animal del mundo , á quien Dios dió menos discurso , es el hombre , pues entiende al rebés lo que mas importa , esperando inmortalidad ; y seguirseha , que á la mas noble criatura dió menos conocimiento , y crió para mayor miseria la naturaleza , que Dios no : pues quien si-

que esa opinion no lo fie. Estaba luego Aspad, autor de los Saduceos. Los Fariseos estaban aguardando al Mesias, no como Dios, sino como hombre. Estaban los Eliogaristas Devictiacos, adoradores del Sol; pero los mas gracioses son los que veneran las ranas, que fueron plaga á Faraon, por ser azote de Dios. Estaban los Muscoritos haciendo ratonera al arca á puro raton de oro. Estaban los que adoraron la Mosca Acaronita: Ocias el que quiso pedir á una mosca antes salud que á Dios; por lo qual Elías le castigó. Estaban los Trogloditas, los de la Fortuna del Cielo, los de Baal, los de Astarot, los del ídolo Moloch y Temphan de la Ara de Tophét, los Pateoritas, hereges veraniscos de pozos, los de la serpiente de metal, y entre todos so-

naba la barahunda y el llanto de las Judias, que debaxo de tierra en las cuevas lloraba Samar en su simulacro. Seguian los Dathalistas, luego la Pythonisa arremangada, y detras los de Astar y Astarot, y al fin los que aguardaban á Herodes, y de esto se llaman Herodianos. Tuve á todos estos por locos y mentecatos. Mas llegué luego á los Hereses que habia despues de Christo: allí ví á muchos, como Menandro y Simon Mago su maestro. Estaba Saturnino inventando disparates. Estaba el maldito Basilides Heresiarca. Estaba Nicolas Antioqueno, Carpocrates y Cherinto, y el infame Ebion. Vino luego Valentino, el que dió por principio de todo el mar y el silencio. Menandro el mozo de Samaria decia, que él era el Salvador, y que habia cai-

do del Cielo, y por imitarlo decia detras de él Montano Frigio, que él era el Paracleto. Siguenle las desdichadas Prisca y Maxîmilla Heresiarcas. Llamaronlos sus sequaces Catafriges, y llegaron á tanta locura, que decian, que en ellos y no en los Apóstoles vino el Espíritu Santo. Estaba Nepos Obispo, en quien fue corozala mitra, afirmando que los Santos habian de reynar con Christo en la tierra mil años en lascivias y regalos. Venia luego Sabino, Prelado Herege Arriano, el qual en el Concilio Niceno llamó idiotas á los que no seguian á Arrio. Despues en miserable lugar estaban ardiendo por sentencia de Clemente, Pontífice máximo, que sucedió á Benedicto, los Templarios, primero Santos en Jerusalem, y luego de puro ricos, idó-

latras y deshonestos. Y ¿qué fue ver á Guillelmo, el hipócrita de Ambers, hecho padre de putas, prefiriendo las rameras á las honestas, y la fornicacion á la castidad! Á los pies de este yacia Bárbara, muger del Emperador Sigismundo, llamando necias á las vírgenes, habiendo hartas. Ella (bárbara como su nombre) servia de Emperatriz á los diablos; y no estando harta de delitos, ni aun cansada (que en esto quiso llevar ventaja á Mesalina) decia que moria el alma y el cuerpo, y otras cosas bien dignas de su nombre.

Fui pasando por estos, y llegué á una parte donde estaba uno solo arrinconado, y muy sucio, con un zancajo menos, y un chirlo por la cara, lleno de cencerros, y ardiendo y blasfemando. ¿Quién eres

tú, le pregunté, que entre tantos malos eres el peor? Yo, dixo él, soy Mahoma; y decíasele el tallecillo, la cuchillada, y los dices de arriero. Tú eres, dixe yo, el mas mal hombre que ha habido en el mundo, y el que mas almas ha traído acá. Todo lo estoy pasando, dixo, mientras los malaventurados Africanos adoran el zancarron, ó zancajo que aquí me falta. Picarón, por qué vedaste el vino á los tuyos? y me respondió: porque si tras las borracheras que les dexé en mi Alcoran, les permitiera las del vino, todos fueran borrachos. ; Y el tocino por qué se lo vedaste, perro, esclavo, descendiente de Agar? Eso hice por no hacer agravio al vino, que lo fuera comer torreznos y beber agua; aunque yo vino y tocino gastaba. Y quise tan

mal á los que creyeron en mí, que acá les quité la gloria, y allá los perniles y las botas. Y ultimamente mandé que no defendiesen mi ley por razon, porque ninguna hay ni para obedecerla, ni sustentarla: remitísela á las armas y metílos en ruido para toda la vida. Y el seguirme tanta gente no es en virtud de milagros, sino solo en virtud de darles la ley á medida de sus apetitos, dándoles mugeres para mudar, y por extraordinario deshonestidades tan feas como las quisiesen, y con esto me seguian todos; pero no se remató en mí todo el daño: tiende por ahí los ojos, y verás qué honrada gente topas.

Volvíme á un lado, y ví todos los hereges de ahora, y topé con Manicheo. ¡Ó qué ví de calvinistas arañando á Calvino! y entre es-

tos estaba el principal Josepho Escalígero , por tener su punta de Atheista , y ser tan blasfemo , deslenguado , vano y sin juicio. Al cabo estaba el maldito Lutero con su capilla y sus mugeres , hinchado como un sapo y blasfemando , y Melancton comiendose las manos tras sus heregías. Estaba el Renegado Beza , Maestro de Ginebra , leyendo , sentado en cátedra de pestilencia , y allí lloré viendo á Enrico Estéphano. Preguntéle no sé qué de la lengua Griega , y estaba tal la suya , que no pudo responderme sino con bramidos. ¡ Espántome , Enrico , de que supieses nada ! ¿ De qué te aprovecharon tus letras y agudezas ? Mas le dixera si no me enterneciera la desventurada figura en que estaba el miserable penando. Estaba ahorca-

do de un pie Helyoheovano Heso, célebre Poëta, competidor de Melancton. ; Ó cómo lloré mirando su gesto torpe con heridas y golpes, y afeados con llamas sus ojos!

Dime prisa á salir de este mercado, y pasé á una galería, donde estaba Lucifer cercado de diablas, que tambien hay hembras como machos. No entré dentro, porque no me atreví á sufrir su aspecto disforme: solo diré que tal galería, y tan bien ordenada, no se ha visto en el mundo, porque toda estaba colgada de Emperadores y Reyes vivos como acá muertos. Allí ví toda la casa Othomana, y los de Roma por su orden. Ví graciosísimas figuras, hilando á Sardanápalo, glotoneando á Eliogáballo, á Sapor emparentando con el Sol y las Estrellas. Viriato andaba

á palos tras los Romanos, Atila revolvía el mundo, y Belisario ciego acusaba á los Athenienses.

Llegó á mi el Portero, y me dixo: Lucifer manda, que porque tengais que contar en el otro mundo, que veais su camarín. Entré allá, y era un aposento curioso y lleno de buenas joyas: tenia cosa de seis ó siete mil cornudos, y otros tantos Alguaciles manidos. Aquí estais? dixe yo: ¿cómo diablos os habia de hallar en el infierno, si estábades aquí? Habia pipotes de Médicos, y muchísimos Coronistas, lindas piezas, aduladores de molde, y con licencia. Y en las quatro esquínas estaban ardiendo por hachas quatro malos Pesquisidores. Y todas las poyatas (que son los estantes) llenas de vírgenes, rociadas doncellas, penadas como tazas; y

dixo el demonio : doncellas son, que se vinieron al infierno con las doncelleces fiambres , y por cosa rara se guardan. Seguíanse luego demandadores haciendo labor con diferentes sayos , y de las ánimas habia muchos , porque piden para sí mismos , y consumen ellos en vino quanto les dan. Habia madres postizas , y trastenderas de sus sobrinas y suegras de sus nueras. Por mascarones al rededor estaba en una peana Sebastian Gertel , General en lo de Alemania contra el Emperador , tras haber sido Alabardero suyo.

No acabára yo de contar lo que ví en el camino , si lo hubiera de decir todo. Salíme fuera y quedé como espantado , repitiendo conmigo estas cosas. Solo pido á quien las leyere las lea de suerte , que

el crédito que les diere le sea provechoso para no experimentar, ni ver estos lugares; certificando al Lector, que no pretendo en ello ningun escándalo, ni reprehension, sino de los vicios; pues decir de los que están en el infierno no puede tocar á los buenos. Acabé este discurso en el Fresno á postrero de Abril de 1608.

D.....C

EL MUNDO POR DEDENTRO.

Á DON PEDRO GIRON, DUQUE DE
OSUNA, MARQUES DE PEÑAFIEL,
CONDE DE UREÑA.

Estas burlas, que llevan en la risa disimulado algun miedo provechoso, envio, para que V. E. se divierta de grandes ocupaciones algun rato. Pequeña es la demostracion, mas yo no puedo dar mas, y solo me consuela ver que la grandeza de V. E. á mucho menos hace honra y merced. En la Aldea, Abril 26 de 1610. = Don Francisco de Quevedo Villegas.

AL LECTOR, COMO DIOS ME LO DEPARE,
CÁNDIDO Ó PURPÚREO, PIO Ó CRUEL,
BENIGNO Ó SIN SARNA.

Es cosa averiguada (así lo siente Metrodoro Chio y otros muchos), que no se sabe nada, y que todos son ignorantes, y aun esto no se sabe de cierto, que á saberse, ya se supiera algo; sospéchase. Dícelo así el doctísimo Francisco Sanchez, Médico y Filósofo, en su libro, cuyo título es: *Nilil scitur*, no se sabe nada. En el mundo, fuera de los Teólogos, Filósofos y Juristas; que atienden á la verdad y al verdadero estudio, hay algunos que no saben nada, y estudian para saber, y estos tienen buenos deseos y vano exercicio: porque al cabo solo les sirve el estudio de conocer como toda la verdad la que-

dan ignorando. Otros hay que no saben nada , y no estudian , porque piensan que lo saben todo. Son de estos muchos irremediables: á estos se les ha de envidiar el ocio y la satisfaccion, y llorarles el seso. Otros hay que no saben nada , y dicen que no saben nada , porque piensan que saben algo de verdad, pues lo es que no saben nada ; y á estos se les habia de castigar la hipocresía con creerles la confesion. Otros hay (y en estos , que son los peores entro yo), que no saben nada , ni quieren saber nada , ni creen que se sepa nada , y dicen de todos que no saben nada , y todos dicen de ellos lo mismo , y nadie miente ; y como gente que en cosas de letras y ciencia tiene que perder tan poco , se atreven á imprimir y sacar á luz todo quanto

sueñan. Estos dan que hacer á las Imprentas, sustentan á los Libreros, gastan á los curiosos, y al cabo sirven á las especerías. Yo, pues, como uno de estos, y no de los peores ignorantes, no contento con haber soñado el Juicio, ni haber endemoniado un Alguacil, y ultimamente escrito el infierno, ahora salgo sin tón, ni sin són, pero no importa, que esto no es baylar, con el Mundo por Dedentro. Si te agradare y pareciere bien, agradecelo á lo poco que sabes, pues de tan mala cosa te contentas. Y si te pareciere malo, culpa mi ignorancia en escribirlo, y la tuya en esperar otra cosa de mí. Dios te libre, Lector, de Prólogos largos, y de malos epitetos.

DISCURSO.

Es nuestro deseo siempre peregrino en las cosas de esta vida, y así con una solitud anda de unas en otras, sin saber hallar patria, ni descanso. Aliméntase de la variedad y diviértese con ella: tiene por ejercicio el apetito, y este nace de la ignorancia de las cosas; pues si las conociera quando codicioso y desalentado las busca, así las aborreciera como quando arrepentido las desprecia. Y es de considerar la fuerza grande que tiene, pues promete y persuade tanta hermosura en los deleytes y gustos; lo qual dura solo en la pretension de ellos, porque en llegando qualquiera á ser poseedor, es juntamente descontento. El mundo, que á

nuestro deseo sabe la condicion para lisonjearla , pónese delante mudable y vario , porque la novedad y diferencia es el afeyte con que mas nos atrae : con esto acaricia nuestros deseos , llévalos tras sí , y ellos á nosotros. Sea por todas las experiencias mi suceso , pues quando mas apurado me habia de tener el conocimiento de estas cosas, me hallé todo en poder de la confusion, poseído de la vanidad , de tal manera , que en la poblacion del mundo , perdido ya , corria donde tras la hermosura me llevaban los ojos, y adonde tras la conversacion los amigos de una calle en otra , hecho fábula de todos ; y en lugar de desear salida al laberinto , procuraba que se me alargase el engaño. Ya por la calle de la ira descompuesto seguia las pendencias , pisan-

do sangre y heridas: ya por la de la gula veía responder á los brindis turbados. Al fin, de una calle en otra andaba (siendo infinitas) de tal manera confuso, que la admiracion aun no dexaba sentido para el cansancio; quando llamado de voces descompuestas, y tirado porfiadamente del manteo, volví la cabeza. Era un viejo venerable en sus canas, mal tratado, roto por mil partes el vestido y pisado: no por eso ridículo, antes severo y digno de respeto. ¿Quién eres (dixe), que así te confiesas envidioso de mi gusto? Déxame, que siempre los ancianos aborreceis en los mozos los placeres y deleytes, no los que dexais de vuestra voluntad, sino los que por fuerza os quita el tiempo: tú vas, yo vengo: déxame gozar el mundo. Desmintiendo

sus sentimientos, riéndose, dixo: ni te estorvo, ni te envidio lo que deseas, antes te tengo lástima. ¿Tú por ventura sabes lo que vale un dia? ¿Entiendes de cuánto precio es una hora? ¿Has examinado el valor del tiempo? Cierto es que no, pues así alegre le dexas pasar, hurtado de la hora que fugitiva y secreta te lleva preciosísimo robo. ¿Quién te ha dicho que lo que ya fue volverá quando lo hayas menester, si le llamas? Dime, ¿has visto algunas pisadas de los dias? No por cierto, que ellos solos vuelven la cabeza á reirse, y burlarse de los que así los dexaron pasar. Sábeta que la muerte y ellos están eslabonados y en una cadena; y que quando mas caminan los dias que van delante de tí, tiran ácia tí, y te acercan á la muerte, que

quizá la aguardas y es ya llegada; y segun vives, antes será pasada que creída. Por necio tengo al que toda la vida se muere de miedo que se ha de morir; y por malo al que vive tan sin miedo de ella como si no la hubiese: que este la viene á temer quando la padece; y embarazado con el temor quando la padece; ni halla remedio á la vida, ni consuelo á su fin. Cuerdo es solo el que vive cada dia como quien cada dia y cada hora puede morir. Eficaces palabras tienes, buen viejo: traído me has el alma á mí, que me la llevaban embelesada vanos deseos. ¿Quién eres, de dónde, y qué haces por aquí? Mi hábito y trage dice que soy hombre de bien, y amigo de decir verdades en lo roto, y poco medrado; y lo peor que tu vida tiene es no haber visto mi

cara hasta ahora. Yo soy el desengaño : estos rasgones de la ropa son los tirones que dan de mí los que dicen en el mundo que me quieren , y estos cardenales del rostro, estos golpes y coces me dan en llegando , porque vine y porque me vaya : que en el mundo todos decís que quereis desengaño, y en teniéndole , unos os desesperais , otros maldecis á quien os le dió , y los mas corteses no le creeis. Si tú quieres , hijo , ver el mundo , ven conmigo , que yo te llevaré á la calle mayor , que es adonde salen todas las figuras , y allí verás juntos los que por aquí van divididos , sin cansarte. Yo te enseñaré el mundo como es ; que tú no alcanzas á ver sino lo que parece. Y ¿ cómo se llama , dixe yo , la calle mayor del mundo , donde hemos de ir ? Llám-

mase , respondió , hipocresía : calle , que empezó con el mundo , y se acabará con él ; y no hay nadie casi que no tenga , si no una casa , un quarto , ó un aposento en ella. Unos son vecinos y otros paseantes , que hay muchas diferencias de hypócritas , y todos quantos ves por ahí lo son. ¿ Ves aquel que gana de comer como oficial , y se viste como hidalgo ? es hypócrita , y el dia de fiesta con el raso , el terciopelo , el cintillo y la cadena de oro se desfigura de suerte , que no le conocerán las tixeras , abujas , ni xabon : parecerá tan poco sastre , que aun parece que dice verdad. ¿ Ves aquel hidalgo con aquel que es como caballero ? Pues debiendo medirse con su hacienda é ir solo , por ser hypócrita y parecer lo que no es , se vá metiendo á caballero , y por sus-

tentar un lacayo , ni sustenta lo que dice , ni lo que hace , pues ni lo cumple , ni lo paga : y la hidalguía , y la executoria le sirve solo de dispensarle los casamientos que hace con sus deudas , que está mas casado con ellas que con su muger. Aquel caballero que por señoría no hay diligencia que no haga , ha procurado hacerse Venecia por señoría ; sino que como se fundó en el viento para serlo , se habia de fundar en el agua. Sustenta por parecer señor caza de halcones , que lo primero que matan es á su amo de hambre con la costa , y luego el rocin en que los llevan , y despues , quando mucho , una graja ó un milano , y ninguno es lo que parece. El Señor , por tener acciones de grande , se empeña , y el grande remeda ceremonia de Rey. ¿ Pues qué

diré de los discretos? ¿ Ves aquel aciago de cara? pues siendo un mentecato, por parecer discreto y ser tenido por tal, se alaba de que tiene poca memoria: quéjase de melancolias, vive descontento, precíase de mal regido, y es hypócrita, que parece entendido y es mentecato. ¿ No ves los viejos hypócritas de barbas, con las canas embaynadas en tinta, querer en todo parecer muchachos? ¿ No ves á los niños preciarse de dar consejos, y presumir de cuerdos? pues todo es hipocresía. ¿ Pues en los nombres de las cosas no hay la mayor del mundo? El zapatero de viejo se llama entretenedor del calzado: el botero sastre del vino, que le hace de vestir: el mozo de mulas, gentil-hombre de camino: el bodegon estado; el bodegonero con-

tador: el verdugo se llama miembro de la Justicia: el corchete criado: el fullero diestro: el ventero huesped: la taberna ermita: la puteria casa: las putas damas: las alcahuetas dueñas: los cornudos honrados. Amistad llaman al amancebamiento: trato á la usura: burla á la estafa: gracia á la mentira: donayre á la malicia: descuido á la bellaquería: valiente al desvergonzado: cortesano al vagamundo: al negro moreno: señor maestro al albardero; y señor Doctor al platicante. Así que no son lo que parecen, ni lo que se llaman: hipócritas en el nombre y en el hecho. ¡Pues unos nombres que hay generales! Á toda pícara señora hermosa: á todo hábito largo señor licenciado: á todo gallofero señor soldado: á todo bien vestido

señor hidalgo : á todo capigorrón ó lo que fuere , Canónigo ó Arcediano , y á todo Escribano Secretario. De suerte que todo el hombre es mentira , por qualquier parte que le exâmines , si no es que ignorante como tú , crea las experiencias. ¿Ves los pecados? Pues todos son hipocresía , y en ella empiezan y acaban , y de ella nacen y se alimentan la ira , la gula , la soberbia , la avaricia , la luxuria , la pereza , el homicidio y otros mil. = ¿Cómo me puedes tú decir , ni probarlo , si vemos que son diferentes y distintos? = No me espanto que eso ignores , que lo saben pocos. Oye y entenderás con facilidad eso , que á tí te parece contrario , qué bien se conviene. Todos los pecados son malos : eso bien lo confiesas ; y tambien confiesas con fi-

lósosfos y teólogos , que la voluntad apetece lo malo debaxo de razon de bien ; y que para pecar no basta la representacion de la ira, ni el conocimiento de la luxuria, sin el consentimiento de la voluntad ; y que eso para que sea pecado , no aguarda la execucion que solo le agrava mas ; aunque en esto hay muchas diferencias. Esto así visto y entendido , claro está que cada vez que un pecado de estos se hace , que la voluntad lo consiente y lo quiere , y segun su natural no pudo apeteccerle , sino debaxo de razon de algun bien ; Pues hay mas clara y mas confirmada hipocresía, que vertirse del bien en lo aparente, para matar con el engaño? ¿Qué esperanza es la del hipócrita? dice Job. Ninguna , pues ni la tiene por lo que es, pues es ma-

lo, ni por lo que parece, pues lo parece, y no lo es. Todos los pecadores tienen menos atrevimiento que el hipócrita; pues ellos pecan contra Dios, pero no con Dios, ni en Dios; mas el hipócrita peca contra Dios y con Dios, pues le toma por instrumento para pecar.

En esto llegamos á la calle mayor, y ví todo el concurso que el viejo me habia prometido. Tomamos puesto conveniente para registrar lo que pasaba, y fue un entierro en esta forma. Venian embaynados en unos sayos grandes de diferentes colores unos pícaros haciendo una taracea de Mullidores. Pasó esta requa incensando con las campanillas: seguian los muchachos de la Doctrina, meninos de la muerte, y lacayuelos del ataud,

chirriando la calavera: seguianse luego doce galloferos, hipócritas de la pobreza, con doce hachas acompañando el cuerpo, y abrigando á los de la Capacha, que hombrando testificaban el peso de la difunta. Detras seguia larga procesion de amigos, que acompañaban en la tristeza y luto al Viudo, que anegado en capuz de bayeta, y devanado en una chia, perdido el rostro en la falda de un sombrero, de suerte que no se le podian hallar los ojos, corvos é impedidos los pasos con el peso de diez arrobas de cola que arrastraba, iba tardo y perezoso. Lastimado de este espectáculo, ¡dichosa muger, dixé, si lo puede ser alguna en la muerte, pues hallaste marido que pasó con la fé y el amor mas allá de la vida y sepul-

tura ! ; Y dichoso Viudo , que ha hallado tales amigos , que no solo acompañan su sentimiento , pero que parece que le vencen en él !
¿ No ves qué tristes van y suspensos ? El viejo , moviendo la cabeza y sonriéndose , dixo : desventurado , esto todo es por fuerza , y aparece así ; pero ahora lo veras por dedentro , y verás con cuánta verdad el ser desmiente las apariencias . ¿ Ves aquellas luces , campanillas y Mullidores , y todo este acompañamiento piadoso , que es sufragio christiano y limosnero ? Esto es saludable ; mas las bravatas que en los túmulos sobrescriben podricion y gusanos , se podrian escusar ; empero tambien los muertos tienen su vanidad , y los difuntos y difuntas su soberbia . Allí no yá sino tierra de menos fruto ,

y mas espantosa de la que pisa, por sí no merecedora de alguna honra, ni aun de ser cultivada con arado ni hazadon. ¿ Ves aquellos viejos que llevan las hachas? Pues algunos no las atizan, para que atizadas alumbren mas, sino porque atizadas á menudo se derritan mas, y ellos hurten mas cera para vender. Estos son los que á la sepultura hacen la salva en el difunto y difunta, pues antes que ella lo coma, ni lo pruebe, cada uno le ha dado un bocado, arrancándole un real ó dos; mas con todo esto tiene el valor de la limosna. ¿ Ves la tristeza de los amigos? Pues todo es de ir en el entierro; y los convidados van dados al diablo con los que los convidaron, que quisieran mas pasearse ó asistir á sus negocios. Aquel que habla de mano con

el otro , le vá diciendo , que convidar á entierro y á Misacantanos, donde se ofrece , no se puede hacer con un amigo ; y que el entierro solo es convite para la tierra, pues á ella solamente llevan que coma. El Viudo no va triste del caso y viudez , sino de ver que pudiendo él haber enterrado á su muger en un muladar , y sin costa y fiesta ninguna , le hayan metido en semejante varahunda y gasto de Cofradías y cera ; y entre sí dice: que le debe poco ; que ya que se habia de morir , pudiera haberse muerto de repente , sin gastar en Médicos , Barberos , ni Boticarios, y no dexarle empeñado en xaraves y pócimas. Dos ha enterrado con ésta ; y es tanto el gusto que recibe de enviudar , que ya va trazando el casamiento con una ami-

ga que ha tenido; y fiado en su mala condicion y endemoniada vida; piensa doblarla el capuz en poco tiempo. Quedé espantado de ver todo esto ser así, diciendo: ¡qué diferentes son las cosas del mundo de como las vemos! Desde hoy perderán conmigo todo el crédito mis ojos, y nada creeré menos de lo que viere. Pasó por nosotros el entierro, como si no hubiera de pasar por nosotros tan brevemente, y como si aquella difunta no nos fuera enseñando el camino, y muda no nos dixera á todos: delante voy, donde aguardo á los que quedais acompañando á otros, que yo ví pasar con este propio descuido.

Apartónos de esta consideracion el ruido que andaba en una casa á nuestras espaldas: entramos dentro

á ver lo que fuese; y al tiempo que sintieron gente comenzó un plañido á seis voces de mugeres, que acompañaban una viuda. Era el llanto muy autorizado, pero poco provechoso al difunto. Sonaban palmadas de rato en rato, que parecia palmeado de disciplinantes. Oíanse unos sollozos estirados, embutidos de suspiros, pujados por falta de gana. La casa estaba despojada, las paredes desnudas; y la cuitada estaba en un aposento obscuro, sin luz ninguna, lleno de bayetas, donde lloraba á tiento. Unas decian: amiga, nada se remedia con llorar. Otras: sin duda goza de Dios. Qual la animaba á que se conformase con la voluntad del Señor. Y ella luego comenzaba á soltar el trapo, y llorando á cántaros, decia: ¡para qué quiero yo vi-

vir sin fulano ! ¡Desdichada nací, pues no me queda á quien volver los ojos ! ¡Quién ha de amparar á una pobre muger sola ! Y aquí plañían todas con ella , y andaba una sonadera de narices , que se hundia la quadra ; y entonces advertí que las mugeres se purgan en un pésame de estos , pues por los ojos y las narices echan quanto mal tienen. Enternecíme , y dixé : ¡ qué lástima tan bien empleada es la que se tiene á una viuda , pues por sí una muger es sola , y por viuda mucho mas ; y así su nombre es de mudas sin lengua , que eso significa la voz que dice viuda en Hebreo , pues ni tiene quien hable por ella , ni atrevimiento : y como se vé sola para hablar , y aunque hable , como no la oyen , lo mismo es que ser mudas , y peor. Es-

to remedian con meterse dueñas; pues en siéndolo, hablan de manera, que de lo que las sobra pueden hablar todos los mudos, y sobrar palabras para los tartajosos y pausados. Al marido muerto llaman el que pudre. Mirad quáles son estas: y si muerto, que no las asiste, ni las guarda, ni las acecha, dicen que pudre; ¿qué dirian quando vivo hacia todo esto? Eso, respondí, es malicia, que se verifica en algunas; mas todas son un género femenino desamparado, y tal como aquí se representa en esta desventurada muger. Dexadme, dixé al viejo, llorar semejante desventura, y juntar mis lágrimas á las de estas mugeres. El viejo algo enojado dixo: ¿ahora lloras, despues de haber hecho ostentacion vana de tus estudios, mos-

trándote docto y teólogo, quando era menester mostrarte prudente? ¿No aguardáras á que yo te hubiera declarado estas cosas, para ver cómo merecian que se hablase de ellas? ¿Mas quién habrá que detenga la sentencia ya imaginada en la boca? No es mucho, que no sabes otra cosa, y que á no ofrecerse la viuda, te quedabas con toda tu ciencia en el estómago. No es Filósofo el que sabe donde está el tesoro, sino el que trabaja, y le saca. Ni aun ese lo es del todo, sino el que despues de poseido usa bien de él. ¿Qué importa que sepas dos chistes y dos lugares, si no tienes prudencia para acomodarlos? Oye, verás esta viuda, que por defuera tiene un cuerpo de responsos, cómo por dedentro tiene una ánima de aleluyas, las tocas

negras, y los pensamientos verdes, ¿Ves la obscuridad del aposento, y el estar cubiertos los rostros con el manto? Pues es porque así como no las pueden ver, con hablar un poco gangoso, escupir, y remedar sollozos, hacen un llanto casero y hechizo, teniendo los ojos hechos una yesca. Quiereslas consolar? Pues déxalas solas, y baylarán en no habiendo con quien cumplir; y luego las amigas harán su oficio: quedais moza, y es malograros: hombres habrá que os estimen: ya sabeis quién es fulano, que quando no supla la falta del que está en la gloria, &c. Otras: mucho debeis á Don Pedro, que os acudió en este trabajo: no sé qué me sospeche; y en verdad que si hubiera de ser algo, que por quedar tan niña os será forzoso. Y entonces la viuda

muy recoleta de ojos , y muy estrefida de boca , dice : no es ahora tiempo de eso : á cargo de Dios está : él lo hará , si viere que conviene. Y advertid que el dia de la viudez es el dia que mas comen estas viudas , porque para animarlas no entra ninguna que no la dé un trago , y le haga comer un bocado ; y ella lo come diciendo : todo se vuelve ponzoña ; y medio mascándolo dice : ¡qué provecho puede hacer esto á la amarga viuda , que estaba hecha á comer á medias todas las cosas y con compañía , y ahora se las habrá de comer todas enteras , sin dar parte á nadie , de puro desdichada ! Mira , pues , siendo esto así , qué á propósito vienen tus exclamaciones.

Apenas esto dixo el viejo , quando arrebatados de unos gritos , aho-

gados en vino, de gran ruido de gente, salimos á ver qué fuese, y era un Alguacil, el qual con solo un pedazo de vara en la mano, y las narices ajadas, deshecho el cuello, sin sombrero, y en cuerpo, iba pidiendo favor al Rey, favor á la Justicia, tras un ladron, que en seguimiento de una Iglesia (y no de puro buen christiano) iba tan ligero como pedia la necesidad y le mandaba el miedo. Atras, cercado de gente, quedaba el Escribano lleno de lodo, con las caxas en el brazo izquierdo, escribiendo sobre la rodilla. Y noté que no hay cosa que crezca tanto en tan poco tiempo como culpa en poder de Escribano, pues en un instante tenia una resma al cabo. Pregunté la causa del alboroto, y dixeron que aquel hombre que huía era amigo

del Alguacil, y que le fió no sé que secreto tocante en delito; y por no dexarlo á otro que lo hiciese, quiso él asirle. Huyósele despues de haberle dado muchas puñadas, y viendo que venia gente encomendóse á sus pies, y fuese á dar cuenta de sus negocios á un retablo. El Escribano hacia la causa, mientras el Alguacil con los corchetes (que son podencos del verdugo, que siguen ladrando) iban tras él, y no le podian alcanzar. Y debia de ser el ladron muy ligero, pues no le podian alcanzar soplones, que por fuerza correrian como el viento. ¿Con qué podrá premiar una República el zelo de este Alguacil; pues porque yo y el otro tengamos nuestras vidas, honras y haciendas, ha aventurado su persona? Este merece mu-

cho con Dios y con el mundo: mírale cuál vá roto y herido, llena de sangre la cara, por alcanzar á aquel delinqüente, y quitar un tropezon á la paz del pueblo. Basta, dixo el viejo, que si no te van á la mano, dirás un dia entero. Sábetete que ese Alguacil no sigue á este ladron, ni procura alcanzarle por el particular y universal provecho de nadie, sino que como vé que aquí le mira todo el mundo, correse de que haya quien en materia de hurtar le eche el pie adelante, y por eso aguija por alcanzarle. Y no es culpable el Alguacil porque le prendió siendo su amigo, si era delinqüente; que no hace mal el que come de su hacienda, antes hace bien y justamente, y todo delinqüente y malo, sea quien fuere, es hacienda

del Alguacil , y le es lícito comer de ella. Estos tienen sus censos sobre azotes y galeras , y sus juros sobre la horca. Y créeme que el año de virtudes para estos y para el infierno es esteril , y no sé cómo aborreciéndolos el mundo tanto , por venganza de ellos no dan en ser buenos adrede por uno ó por dos años , que de hambre y de pena se morirían ; y renegad de oficio que tiene situados sus gages donde los tiene situados Bercebú. Ya que en eso pongas tambien dolo , ¿cómo lo podrás poner en el Escribano , que le hace la causa calificada con testigos ? Ríete de eso , dixo : ¿has visto tú Alguacil sin Escribano algun dia ? No por cierto , que como ellos salen á buscar de comer , porque (aunque topen con un inocente) no vaya á la

carcel sin causa , llevan Escribano que se la haga ; y así , aunque ellos no den causa para que los prendan , hácesela el Escribano , y están presos con causa : y en los testigos no repares , que para qualquier cosa tendrán tantos como tuviere gotas de tinta el tintero ; que los mas en los malos oficiales los presenta la pluma , y los exâmina la codicia. Y si dicen algunos lo que es verdad , escriben lo que han menester , y repiten lo que dixeron : y para andar como habia de andar el mundo , mejor fuera y mas importára , que el juramento que ellos toman al testigo , que jure á Dios y á la Cruz decir verdad en lo que fuere preguntado , que el testigo se le tomára á ellos de que la escribirán como ellos la dixerén. Muchos hay buenos Escribanos, y Al-

guaciles muchos; pero de sí el oficio es con los buenos como la mar con los muertos, que no los consiente, y dentro de tres dias los echa á la orilla. Bien me parece á mí un Escribano á caballo, y un Alguacil con capa y gorra, honrando unos azotes como pudiera un bautismo, detras de una sarta de ladrones que azotan; pero siento que quando el Pregonero dice: á estos hombres por ladrones, suena el eco en la vara del Alguacil, y en la pluma del Escribano.

Mas dixera si no le detuviera la grandeza con que un hombre rico iba en una carroza tan hinchado, que parecia porfiaba á sacarla de husillo, pretendiendo parecer tan grave, que á las quatro bestias aun se lo parecia, segun el espacio con que andaban. Iba muy

derecho preciándose de espetado, escaso de ojos, y avariento de miradas, ahorrando cortesías con todos, sumida la cara en un cuello abierto ácia arriba, que parecia vela en papel, y tan olvidado de sus coyunturas, que no sabia por dónde volverse á hacer una cortesía, ni levantar el brazo á quitarse el sombrero, el qual parecia miembro segun estaba fixo y firme. Cercaban el coche cantidad de criados traídos con artificio, entretenidos con promesas, y sustentados con esperanzas. Otra parte iba de acompañamiento de acreedores, cuyo crédito sustentaba toda aquella máquina. Iba un bufon en el coche entreteniéndole. Para tí se hizo el mundo, dixé yo, luego que le ví, que tan descuidado vives, y con tanto descanso y grandeza. ¡Qué

bien empleada hacienda! Qué lucida! ; Y cómo representa bien quién es este Caballero! Todo quanto piensas (dixo el viejo) es disparate, y mentira quanto dices; y solo aciertas en decir que el mundo solo se hizo para este: y es verdad, porque el mundo solo es trabajo y vanidad, y este es todo vanidad y locura. ; Ves los caballos? Pues comiéndose van, á vueltas de la cebada y paja, al que le fia á este, y por cortesía de las execuciones trae ropilla. Mas trabajo le cuesta la fábrica de sus embustes para comer, que si lo ganára cavando. ; Ves aquel bufon? Pues has de advertir que tiene por bufon al que le sustenta y le dá lo que tiene. ; Qué mas miseria quieres de estos ricos, que todo el año andan comprando mentiras y adulacio-

nes , y gastan sus haciendas en falsos testimonios? Vá aquel tan contento , porque el truhan le ha dicho que no hay tal Príncipe como él , y que todos los demas son unos Escuderos , como si ello fuera así; y se diferencian muy poco , porque el uno es juglar del otro , y de esta suerte el rico se rie con el bufon , y el bufon se rie del rico , porque hace caso de lo que le lisonjea.

Venia una muger muy hermosa trayéndose de paso los ojos que la miraban , y dexando los corazones llenos de deseos: iba ella con artificioso descuido escondiendo el rostro á los que ya la habian visto , y descubriéndole á los que estaban divertidos. Tal vez se mostraba por velo , tal vez por texadillo: ya daba un relámpago de

cara con un bamboleo de manto; ya hacia brújula, mostrando un ojo solo; y tapada de medio lado descubria un tarazon de mexilla. Los cabellos martirizados hacian sortijas á las sienes: el rostro era nieve, grana, y rosas que se conservaban en amistad, esparcidas por labios, cuello, y mexillas: los dientes transparentes; y las manos, que de rato en rato nevaban el manto, abrasaban los corazones: el talle y paso ocasionando pensamientos lascivos, y tan rica y galana como cargada de joyas, recibidas y no compradas. Víla, y arrebatado de la naturaleza quise seguirla entre los demas; y á no tropezar en las canas del viejo lo hiciera. Volvíme atras diciendo: quien no ama con todos sus cinco sentidos una muger hermosa, no estima á

la naturaleza su mayor cuidado y su mayor obra. ¡Dichoso es el que halla tal ocasion, y sabio el que la goza! ¡Qué sentido no descansa en la belleza de una muger que nació para amada del hombre! De todas las cosas del mundo aparta y olvida su amor correspondido, teniéndole todo en poco, y tratándole con desprecio. ¡Qué ojos tan honestamente hermosos! ¡Qué mirar tan cauteloso y prevenido en los descuidos de un alma libre! ¡Qué cejas tan negras, esforzando recíprocamente la blancura de la frente! ¡Qué mexillas, donde la sangre mezclada con la leche, engendra lo rosado que admira! ¡Qué labios encarnados guardando perlas, que la risa muestra con recato! Qué cuello! Qué manos! Qué talle! Todos son causa de perdicion,

y juntamente disculpa del que se pierde por ella. ¿Qué mas le queda á la edad que decir, y al apetito que desear? dixo el viejo. Trabajo tienes si con cada cosa que ves haces lo mismo. Triste fue tu vida: no naciste sino para admirado: hasta ahora te juzgaba por ciego, y ahora veo que tambien eres loco; y echo de ver que hasta ahora no sabes para lo que Dios te dió los ojos, ni cuál es su oficio: ellos han de ver, y la razon ha de juzgar y elegir: al rebés lo haces, ó nada haces, que es peor. Si te andas á creerlos, padecerás mil confusiones, tendrás las sierras por azules, y lo grande por pequeño; que la longitud y la proxîmidad engañan á la vista. ¿Qué rio caudaloso no se burla de ella, pues para saber ácia dónde corre, es me-